

zas productivas y en la estructura de las relaciones de la propiedad, que constituyen la anatomía de la sociedad. El marxismo sustituye la vulgar clasificación descriptiva de las sociedades y los Estados, que aun hoy florece todavía en las universidades, por una clasificación dialéctica materialista. Solamente con el empleo del método de Marx es posible determinar la noción de Estado obrero, así como el momento de su derrumbamiento.

Todo esto, como vemos, no contiene nada "metafísico" o "escolástico", como la presuntuosa ignorancia afirma. La lógica dialéctica expresa las leyes del movimiento en el pensamiento científico contemporáneo. La lucha contra la dialéctica materialista, por el contrario, refleja un pasado distante, el carácter conservador de la pequeña burguesía, la presunción de las universidades rutinarias y... una lucecilla de esperanza de un más allá.

La Naturaleza de la URSS.

La definición de la URSS como "un Estado ni obrero ni burgués", es completamente negativa. Apartada de la cadena del desarrollo histórico, se mece en el aire, ausente de la menor partícula de sociología, y representa simplemente una capitulación teórica del pragmatismo ante un fenómeno histórico contradictorio.

Los materialistas dialécticos se harán a sí mismos las tres preguntas siguientes: 1.—¿Cuál es el origen histórico de la URSS? 2.—¿Qué cambios ha sufrido este Estado durante su existencia? 3.—¿Pasaron estos cambios de la etapa cuantitativa a la cualitativa, es decir, crearon el dominio históricamente necesario de una nueva clase explotadora? La respuesta a estas tres preguntas les obligará a deducir la única solución posible: la URSS es un Estado obrero degenerado.

La dialéctica no es una llave mágica y maestra que sirva para resolver todos los problemas. No reemplaza al análisis científico. Pero dirige este análisis por un camino correcto, asegurándolo contra todo extravío estéril en el desierto del subjetivismo y la escolástica.